

51.000 personas. La capital es Numea, con 6.000 habitantes. Hay en estas islas algunas minas de oro, plata y níquel en explotación.

Islas de Nueva Bretaña, Almirantazgo, Nueva Irlanda, Salomón, etc.—Al norte de Nueva Guinea se halla un pequeño grupo de islas llamadas del Almirantazgo, a partir del cual y en dirección sureste corre una cadena de islas de 340 leguas de desarrollo, en que se contienen sucesivamente el archipiélago de Nueva Irlanda y el de Salomón. Perpendicularmente a esa larga cadena de islas se extiende entre las de Nueva Irlanda y Nueva Guinea, separada de la primera por el canal de San Jorge y de la última por el Dampier, la isla de Nueva Bretaña,



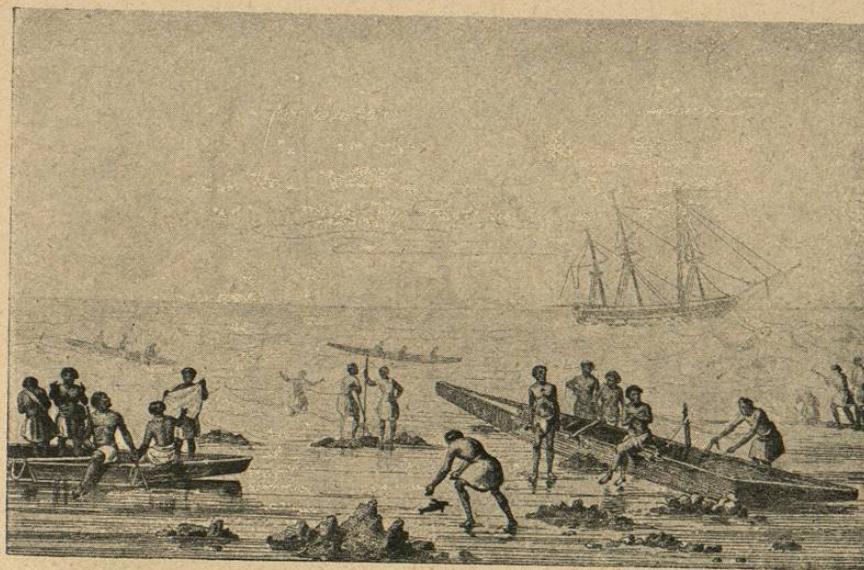
Horno polinesio.

principal del archipiélago del mismo nombre, y unas 80 al sur de ella y muy cerca del extremo suroriental de Nueva Guinea, el archipiélago de Luisiada.

Todos esos archipiélagos y algunas islas del de Salomón son hoy de Alemania, que los ha puesto bajo la jurisdicción de las autoridades de la parte de Nueva Guinea que le pertenece, llamada «Tierra del Kaiser Guillermo», como ya se ha dicho. También ha hecho cambios de nombres, llamando Nueva Pomerania a Nueva Bretaña, Nuevo Mecklemburgo a Nueva Irlanda, y Archipiélago de Bismark al conjunto de esas islas y otras más pequeñas. La mayor parte de todas las citadas islas son montañosas y fértiles, y están habitadas por negros antropófagos muy semejantes en sus costumbres a los ya descritos. Como ellos, navegan en piraguas, algunas muy grandes y preciosamente esculpidas, especialmente las de los naturales del archipiélago de Salomón, y usan por armas arcos, azagayas y macanas. Los salvajes de Nueva Irlanda y de

las islas del Almirantazgo son los mejores ejemplares de las razas melanesias.

Las islas de Salomón fueron descubiertas en 1567 por Álvaro de Mendaña, que trató en vano de dar otra vez con ellas en el viaje que emprendió en 1595, y en el que descubrió otras de que después trataremos, en el espacio de 30 leguas de mar que mediaba entre el archipiélago de Salomón y el de Viti. Hay multitud de islas de la Melanesia situadas al septentrion del archipiélago de las Nuevas Hébridas. De ellas sólo citaremos las de Nitendi y Vanikoro; la primera, descubierta por Álvaro de Mendaña en 1595, que murió en ella de enfermedad, habiendo tomado el



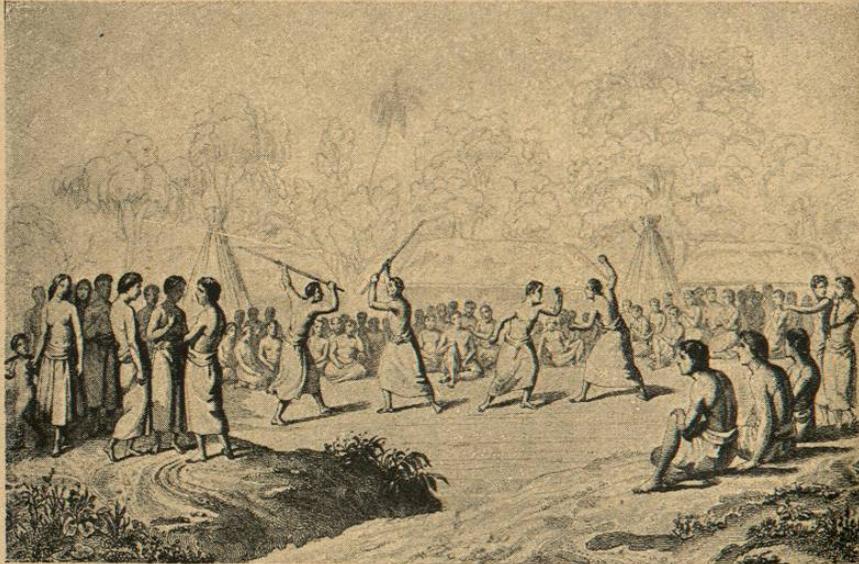
Embarcaciones polinesias.

mando de la flota su viuda, doña Isabel de Barreto, quien regresó con ella al Perú, de donde había partido; la segunda, célebre por haber naufragado en sus arrecifes en 1788 el *Astrolabio* y *La Brújula*, barcos que formaban la expedición mandada por el capitán francés Laperouse, de quien no volvió a saberse hasta cuarenta años después, tras de largas pesquisas.

POLINESIA.—Pudiera llamarse a la Polinesia Oceanía oriental, porque sus islas y archipiélagos se extienden sobre la parte oriental del Pacífico desde las islas Sandwich o Hawai, que están en el paralelo 23 septentrional, hacia el límite de la zona templada del norte, hasta el 55 meridional, en que se halla el pequeño archipiélago de Macquaire. Suelen contarse, sin embargo, las islas de Nueva Zelanda como las más meridionales de la Polinesia, por ser las únicas de alguna consideración que se encuentran al mediodía del paralelo 30. Los archipiélagos más importantes de la Polinesia son los de *Nueva Zelanda*, *Tonga* o de los

Amigos, *Hamoá* o de los Navegantes, *Taití* o de la Sociedad, *Nukahiva* o de las Marquesas, *Pomotú* o Pascuas y *Hawai* o Sandwich.

Diseminados en una superficie de mar no menor de 2.50.000 leguas cuadradas, y a inmensas distancias entre sí algunos de ellos, debieran suponerse grandísimas diferencias, tanto en los climas y producciones de sus islas como en las razas, lenguas, creencias, costumbres e instituciones de sus naturales. Y las hay, en efecto, pero mucho menos profundas de lo que, discurriendo lógicamente, podría inferirse; siendo verdaderamente asombrosas las analogías que se advierten en tipos, lenguas y costumbres entre pueblos como los de Hawai y Nueva Zelanda, por ejem-



Diversiones y juegos polinesios.

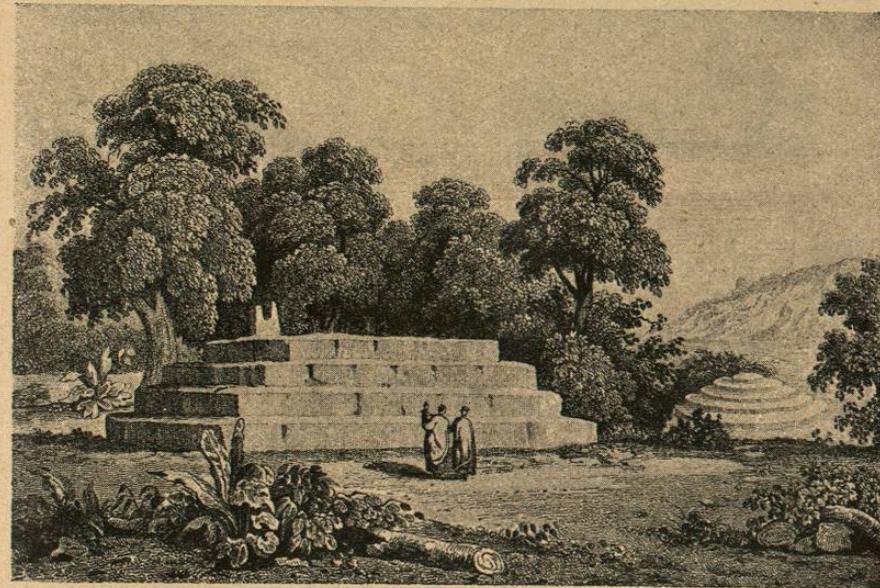
plo, separados entre sí por más de 1.000 leguas de mar, y cuyo estado de atraso no autorizaría a que se admitiera comunicación alguna entre ellos antes de su descubrimiento por los europeos, si la evidencia de los hechos no demostrara que tenía precisamente que haberla.

Esas analogías entre los naturales de todos esos archipiélagos, que no son ilusorias, sino reales y positivas, llegando a veces a tan increíbles extremos como el que representa el hecho de entenderse entre sí los naturales de Taití con los de Nueva Zelanda, de quienes están separados por 700 leguas de distancia, han obligado a los etnógrafos a agruparlos a todos ellos en una raza a que se ha dado nombre de Polinesia, tan completamente distinta de la que ocupan las islas y los archipiélagos de la Melanesia, que al trazar la línea divisoria entre esas dos partes de la Oceanía ha sido preciso hacerle describir los complicados ángulos, recodos y sinuosidades que en ellas se advierten, para separar entre sí a islas o grupos de ellas habitadas unas por polinesios y otras por melanesios, cuya posición geográfica aconseja incluir en un mismo archipiélago, o

para abarcar algunas otras, muy distantes, haciéndolas entrar en la agrupación a que en buena ley pertenecen.



Danza nocturna de antorchas de jóvenes polinesias.



Tumba real polinesia.

Son los polinesios, en general, de estatura común, no pocas veces alta, de miembros fornidos, vigorosos y muy bien proporcionados, de tez morena clara y casi blanca en algunos individuos, y atezada, aunque nunca negra, en otros; de pelo negro o castaño, liso o ligeramente ondulado; de facciones correctas y regulares, semejantes a veces a las de la raza semítica, y de dientes blanquísimos. Es digno de observarse que los isleños pertenecientes a las familias soberanas, sacerdotales y militares, domina-



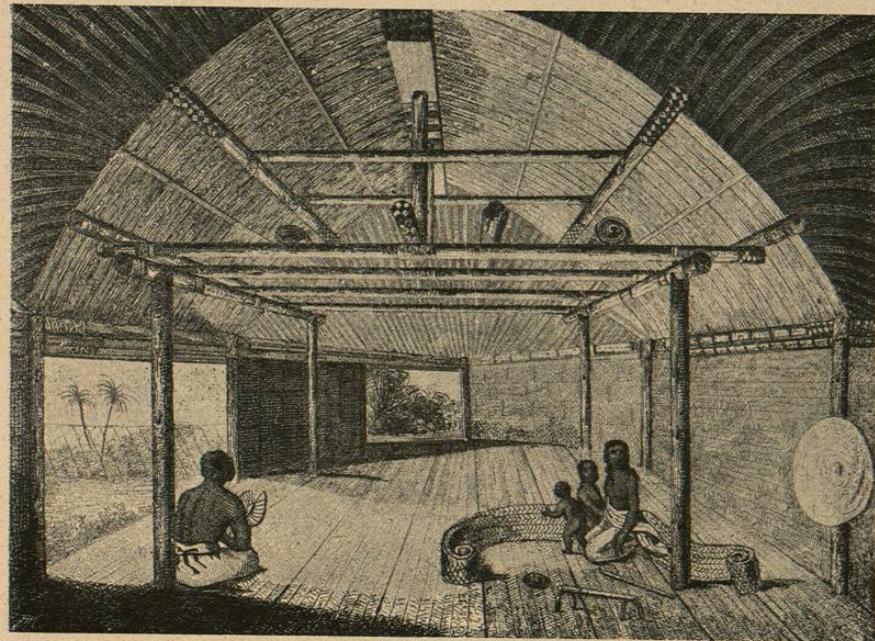
Guerreros polinesios tatuados.

doras de las islas y archipiélagos polinesios, tienen la tez más clara que los de las clases populares y serviles; lo que parece indicar antiguas conquistas de esas islas por pueblos de tez blanca que habrían sometido a sus primitivos naturales, de color más oscuro o quizás negro, y una amalgama de unos con otros, en que los caracteres de la raza conquistadora habrían prevalecido en las altas clases sociales más que en las bajas, por tener la sangre menos mezclada que ellas.

No son sólo el tipo físico semejante y el servirse de lenguas que parecen derivadas de un mismo tronco los caracteres comunes de las islas de Polinesia, sino ciertas costumbres y supersticiones cuya analogía o identidad no puede atribuirse ni al mero azar ni a condiciones análogas de vida, sino a comunidad de religión, ideas y tradiciones y, por ende, de origen y de abolengo.

La más curiosa y característica de esas supersticiones a que nos referimos es la del tapú o tabú, general a todos los polinesios, que consiste en

la prohibición absoluta de comer, usar o ponerse en contacto, ni aun por medio de la palabra, con persona, animal u objeto, sea el que quiera, tabuado, o sobre el que pese definitiva o temporalmente el tabú, que viene a ser una especie de protección y amparo de la Divinidad. Nadie habla, ni se acerca, ni menos toca, a la persona o cosa sometida a la prohibición del tabú, so pena de muerte; estando persuadidos los polinesios que una infracción del tabú atraería las iras de la Divinidad o de los agentes sobrenaturales sobre la tribu o nación entera que la consienta o la deje impune. Esa prohibición la imponen los sacerdotes, y en muchos casos la



Interior de una casa indígena polinesia.

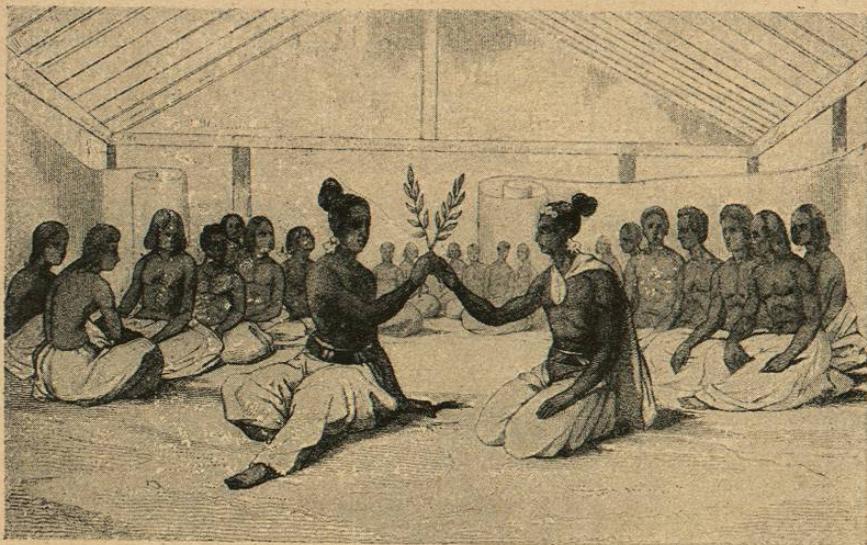
misma costumbre, que tiene de tiempo inmemorial establecido el tabú sobre muchas cosas en determinados casos y circunstancias.

Esa ley del tabú es común (o era, mejor dicho, porque el Cristianismo, dondequiera que se ha implantado, ha logrado, aunque con trabajo, deterrarla) a toda la Polinesia, aunque con ligeras modificaciones y variedades a cada una de sus islas o archipiélagos.

Hallábanse los polinesios, en general, cuando fueron descubiertas sus islas por los europeos, en un estado atrasadísimo de cultura, aunque en ese particular había diferencias bastante grandes entre los naturales de unos y otros archipiélagos, contándose, sin género de duda, los neozelandeses entre los más groseros y salvajes.

A pesar de la relativa severidad del clima de Nueva Zelanda, que difiere muy poco del de las tierras templadas de Europa, andaban sus na-

turales hasta muy adelantado el siglo último, o enteramente desnudos o vestidos a medias, con unas ligeras esterillas del lino especial que se pro-



Trasmisión de la soberanía en la isla de Rotuma.

duce en sus islas, que sus mujeres tejían en rudísimos telares; ignoraban, como todos los polinesios, la fabricación de vasijas de barro; no tenían ni



Tipos polinesios.

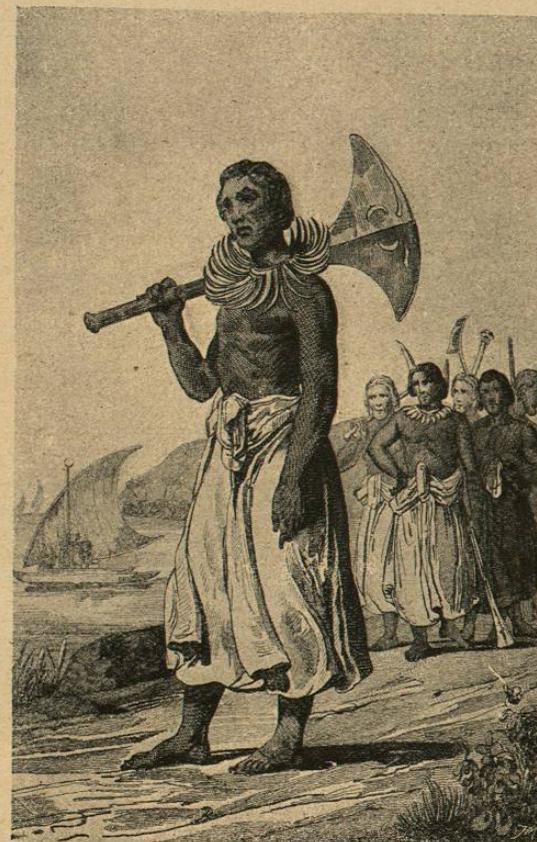
idea de la existencia y empleo de los metales; no conocían el arco ni la honda, usando por todas armas la pica y cierto instrumento a modo de hacha, a la vez cortante y contundente, hecho de obsidiana, pedernal o madera dura, y guarnecido en este último caso de dientes o pedernales;

carecían de recuerdos anteriores a dos o tres generaciones, y de manera de conservarlos y transmitirlos, por no tener ni nociones de escritura; aunque barruntaban alguna cosa sobre la inmortalidad del alma y sobre una vida futura, eran sus ideas sobre tales asuntos tan imperfectas, absurdas y contradictorias como su mitología, plagada de las concepciones más materiales y rastreras; por último, eran feroces y desenfrenados caníbales, devorando a cuantos enemigos mataban en sus frecuentes y sangrientas luchas, y no pocas veces a los esclavos, a quienes sacrificaban por la más leve falta o en sus arrebatos de ira.

La ignorancia absoluta de los polinesios en el arte de la alfarería y el desconocimiento del uso del arco son hechos tanto más inexplicables cuanto que los melanesios, tan vecinos a ellos en algunas regiones de la

Oceanía, son diestros arqueros y fabrican vasijas de barro, aunque muy groseras. En cuanto al canibalismo, no era exclusivo de los neozelandeses, sino común a todos los polinesios, y también, como ya hemos visto, a los melanesios, siendo uno de los móviles de sus continuas y sangrientas guerras y, sin duda, una de las causas principales de la despoblación de los territorios oceánicos.

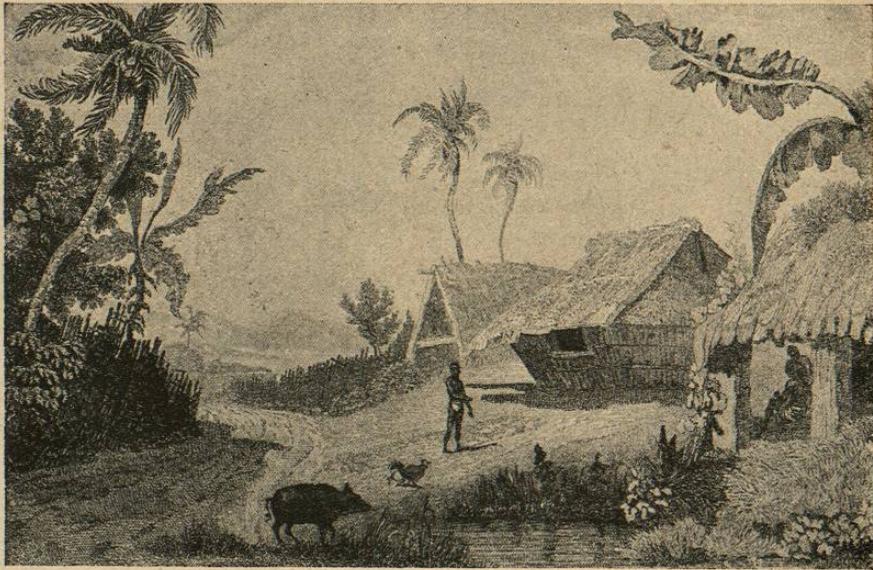
Eran, por otra parte, los polinesios valerosísimos, no haciendo el menor aprecio de la vida; fieles a sus amistades, esclavos de su palabra, generosos y hospitalarios, pero al mismo tiempo puntillosos, irascibles y muy vengativos; no habiendo acciones, por buenas que fueran; ni disculpas, por humildes; ni tiempo trascurrido, por largo, bastantes para hacerles olvidar un agravio, siendo para ellos punto de honra tomar de él



Guerrero polinesio.

cumplida venganza o en el mismo que se lo infiriera o en sus allegados, parientes o compatriotas. La conducta mala o hasta infame de las tripulaciones de algunos buques europeos con los naturales fué muchas veces causa de sangrientas represalias por parte de los últimos, represalias de que a veces fueron víctimas otros navegantes que posteriormente los visitaron, y que, ignorantes de los sucesos antes ocurridos y de las costumbres de los naturales, tildaron a éstos, harto ligeramente, de pérfidos y alevosos.

Una de las costumbres más arraigadas entre los polinesios es la del tatuaje o adorno de la piel por medio de dibujos. En unas islas se practi-



Una aldea polinesia.

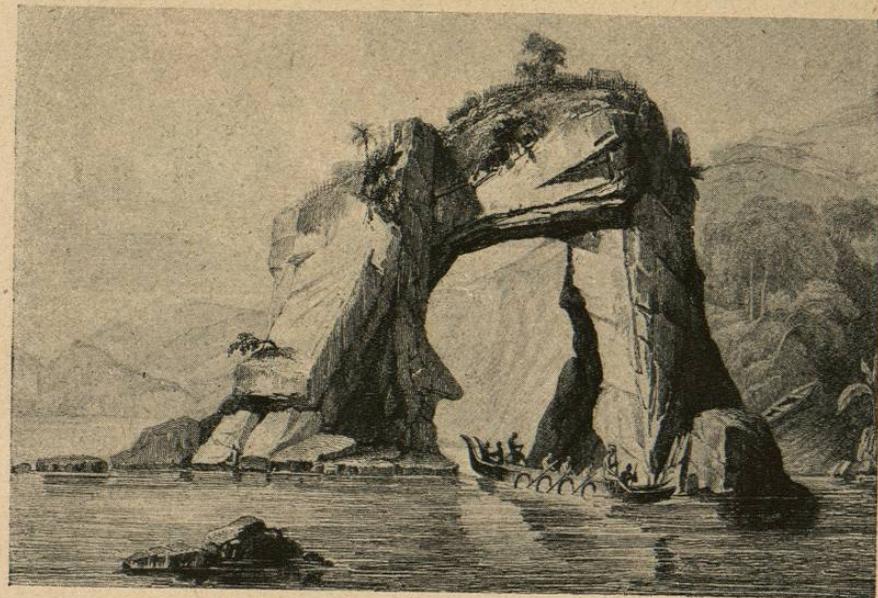
can esos dibujos por medio de picaduras; en otras, por sajaduras o incisiones continuas bastante profundas hechas con un pedernal aguzado. En uno u otro caso, se rellenan las picaduras o los trazos con ciertas materias colorantes que los hacen indelebles, habiendo ciertos sujetos dedicados a la práctica de ese arte y algunos sobresalientes en ella, que gozan por tal motivo de gran consideración y respeto y que llegan a adquirir grandes riquezas. Tampoco son arbitrarias y caprichosas las figuras que llevan trazadas en la piel, sino que cada cual tiene las suyas particulares, que viene a ser como una propiedad del género de nuestros blasones, rúbricas o marcas de fábrica. Entre los neozelandeses sólo los rangatiras o guerreros tenían derecho a usar tales emblemas, que consideraban como altamente honoríficos, símbolo y recuerdo de sus hazañas, asegurando algunos viajeros que no se tatuaban ciertas partes de la piel por lo menos hasta haber realizado una muy señalada.

Confiesan los europeos que han vivido algún tiempo entre estos pueblos que la costumbre de ver cubiertos sólo a los hombres de superior

condición de tales dibujos y la idea de lo que éstos significan ha acabado por hacerles parecer que dan hermosura y autoridad a la persona; no



Cementerio polinesio.



Peña horadada en la costa de Nueva Zelanda.